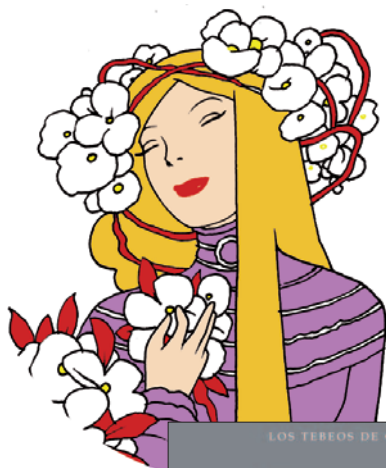
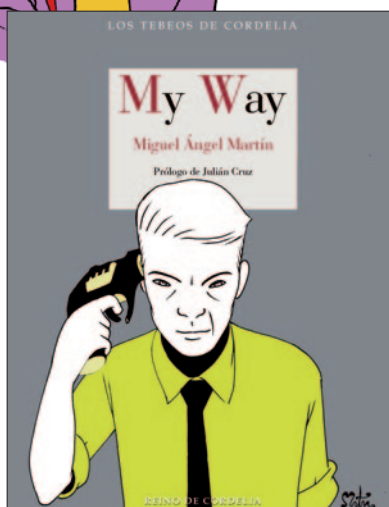


LOS TEBEOS DE CORDELIA



La última **novela gráfica**
de **Martín** indaga sobre
las **víctimas** de la **brutal**
presión del grupo
en la **sociedad actual**



My Way

Miguel Ángel Martín

Prólogo de Julián Cruz

120 páginas en blanco y negro

17 x 22 cm.

Tapa dura con sobrecubierta
y cuadernillos cosidos al hilo

IBIC: FXL | Thema: XQL

Precio sin IVA: 18,22 €

PVP: 18,95 €


ISBN: 978-84-18141-95-9



9 788418 141959



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliao1>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

DeSalvo acaba de salir de la cárcel después de haber cumplido quince años de condena por un delito que nunca cometió. A partir de ese momento, amargado y violento, renegará de sus mejores amigos para sumergirse en una desenfrenada espiral de violencia y brutalidad contra todo y contra todos. Miguel Ángel Martín escribe y dibuja una historia sorprendente, muy poco convencional, de venganza salvaje. Realizada con ingentes dosis de cinismo y humor aún más oscuro que el negro, *My Way* resulta una sátira despiadada sobre la amistad superficial y falsa, un punto de vista diferente sobre las víctimas de la presión brutal del grupo en la sociedad contemporánea. Un ejemplo del linchamiento que llevan a cabo las redes sociales y los juicios paralelos de los medios de comunicación. Explícita y psicológicamente muy violenta, Martín vuelve en estado puro.

El autor

Miguel Ángel Martín (León, 1960) es uno de los dibujantes y guionistas de cómics españoles con mayor proyección internacional, galardonado con el Premio Yellow Kid al mejor autor extranjero (Roma, 1999), considerado el Oscar de la historieta. Su estilo elegante y claro contrasta con la dureza de sus guiones, dotados de un ácido sentido del humor. En España se dio a conocer cuando en 1992 obtuvo el Premio Autor Revelación del Salón Internacional del Cómic de Barcelona. Entre otros galardones cuenta también con el Gran Premio Attilio Micheluzzi (Nápoles, Comicon, 2003), su álbum *Brian the Brain* fue considerado el mejor cómic del año en 2007 por los lectores del diario italiano *La Repubblica* y en 2017 el Festival Romicc de Roma eligió *Total OverFuck* como el mejor cómic europeo. Ha publicado sus historietas, entre otros periódicos y revistas, en *Diario 16*, *Tótem*, *Makoki*, *Zona 84*, *Subterfuge*, *Rock de Lux*, *El Víbora*, *Selen* (Italia), *Blue* (Italia) y *Babel* (Grecia). Es autor de la obra teatral *Kyrie Nuevo Europeo* y del guion del cortometraje dirigido por Borja Crespo basado en el cómic *Snuff 2000*. Entre sus álbumes destacan *Bug* (2011) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 3], *Playlove* (2008), *Surfing on the Third Wave* (2009), *Crónica negra* (2017) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 12], *Rubber Flesh* (2018) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 15] y *Saphari* (2020) [LOS TEBEOS DE CORDELIA, nº 22]. En 2019 apareció el volumen integral de su personaje más popular, *Brian the Brain* [LOS TEBEOS DE CORDELIA nº 19]. Su obra ha sido traducida al italiano, el francés y el portugués.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Julián Cruz

En el mundo del cómic, y en general en la literatura o las artes visuales, es difícil encontrarse con autores que no tengan la necesidad de explicar su obra. Debemos a la historiografía del arte y la estética el que parezca indispensable conocer los vínculos entre el dibujo y el pensamiento del que dibuja, como es nuestro caso. Pero los artistas más predecibles y elementales, como le dijo una vez Engels a Minna Kautsky en su correspondencia, son aquellos que ya le dan al espectador la solución de los interrogantes que plantea.

No es el caso del autor de este cómic. Pero para explicar por qué creo esto, necesito regresar al momento en el que leí por primera vez a Miguel Ángel Martín. Hace veinte años, durante un verano lluvioso en Menorca, me compré a espaldas de mis padres un número de *El Vibora*. Abrí el ejemplar entusiasmado, con el ansia adolescente de encontrar unas secciones que hoy me darían vergüenza: bromas toscas o gratuitas, tetas y alguna que otra soflama de carácter político. Pero aparecieron las páginas de Miguel Ángel, en las que sus personajes, definidos por campos de colores vivos y opacos, actuaban de una forma seria y reflexiva. Hablaban poco —aspecto llamativo—, y lo que decían no servía para autocomplacerse. En todo caso, su amplio abanico de personajes ofrecía alternativas y diferentes puntos de vista en torno a un tema, a menudo, delicado, pero nunca una conclusión al mismo. Con los meses descubrí el resto de su obra. Aprecié en todos sus cómics una manera de narrar ajena al resto de tebeos que tenía en casa y, sobre todo, me hicieron albergar la duda de que, si al mismo tiempo su mundo era muy característico y reconocible, su autor parecía calculadamente ambiguo.

Sé que para muchos lectores esto ha sido un problema: dado que en su obra ha habido un exceso de imágenes incómodas o desagradables, retratos de la violencia o la sexualidad de una forma cruda y, en ocasiones, despiadada, lo más fácil era pensar que los dibujos eran una extensión fidedigna de su autor. Yo creo, en cambio, que un artista honesto con su trabajo puede (y en el fondo debería) tomar la suficiente distancia con sus representaciones como para no convertirlas en su única voz. Por ello, no es que Miguel Ángel haya defendido la violencia, es que el mundo contiene esas formas de crueldad que él ha representado. No es que Miguel Ángel haya querido escandalizar con su visión del sexo, la ciencia o la política, sino que en muchos rincones de nuestra sociedad existen formas de pensar y actuar que, con independencia de nuestros gustos, son tan reales y racionales como el resto. Asumir que el mundo es difícil es en realidad un regalo, porque solo así podemos apreciar la complejidad que nos rodea. Esta ha sido la tarea de su obra, si es que podemos hablar de una tarea como tal, de un fin que, aunque se haya cansado de repetirlo una y otra vez en entrevistas, no es un objetivo, sino un medio. Observar el mundo desde ángulos diferentes y sin prejuicios es, de forma resumida, el núcleo de su obra. Somos los lectores quienes ya después juzgaremos si lo que vemos o leemos nos trastoca de tal modo que nos resulta insoportable o liberador (o ambas cosas).